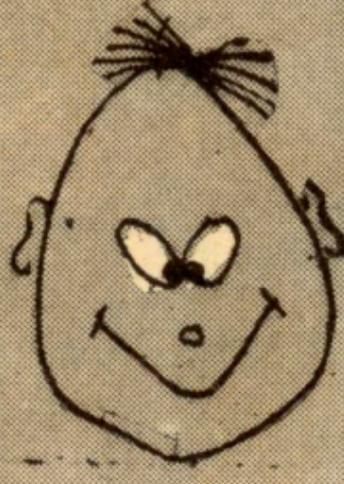


PALO DULCE



Diagnóstico: CANCER

Por PEPE CHACARILLA

El doctor Mario Villarán Rivera se mandó en un periódico de su partido un articulejo sobre la revolución y los intelectuales. La revolución del doctor Mario Villarán Rivera no está definida, porque en esa columnita no la define, pero se calcula que consiste en el "mestizaje de la economía" (o sea, en dejar a los bancos bien tranquilinos, acogotando al país), en la "carretera marginal" (o sea, en respetar Casagrande, Pomalca, Cartavio, Montalván, etc., para mandar a los campesinos a tirar lampa a la selva), en el "esperanto del crédito" (o sea, en hablar inglés para que los gringos den más platita a cambio de mayor penetración imperialista), en todo lo que su Supremo Arquitecto ha escrito para detener el avance del pueblo peruano hacia el socialismo y la liberación. Se trata, pues, de un revolunciocita de a medio, que no molesta a nadie, que puede sentar en una misma mesa a los chacales del capitalismo y a estos fabricantes de analgésico político.

¿Y a qué intelectuales se refiere el doctor Mario Villarán Rivera? Eso es más vago todavía. Al parecer, se trata de aquellos que en vez de elegir la transformación radical de las estructuras —cosa imposible con cucharaditas de jarabe de Tolú y pulgaradas de bicarbonato—, se han decidido a buscar el camino más corto a la curul, con el fin de reemplazar a los que la convivencia puso en las cámaras. Porque no se entiende de otro modo qué diablos es esa tarea que propone a los intelectuales, si les niega, como lo hace, su condición de creadores de doctrinas que mueven al mundo. Dice ahí el doctor Mario Villarán Rivera, que es profesor de historia, que "los cambios nunca fueron originados por las doctrinas de los doctrinarios", citando a Dewey, que es, además, filósofo del capitalismo. ¿Y Rousseau, Voltaire y Montesquieu, qué fueron? ¿Verdura? ¿Y Marx, Lasalle, Sorel, Lenin, Mao Tse-Tung, qué fueron? ¿Chicharrón de prensa? ¿Y Gandhi y los anti-colonialistas, qué fueron? ¿Pan con babas? ¡Vamos, hombre!

Si la función de los intelectuales es "saber mirar con extrañeza el mundo circundante, convertido en objeto de estudio, penetrar hasta su escondida entraña, descubrir su sentido y hacerlo revelación salvadora", como dice el doctor Mario Villarán Rivera, consecuentemente su misión es estar con quienes declaran al mundo capitalista en quiebra y al liberalismo, su ideología, fracasado. Y todo lo demás son retóricas y músicas celestiales. El intelectual tiene que decir: no habrá patria hasta que no se socialice la banca, hasta que no se arroje de las fronteras a los yanquis, hasta que no se produzca para el desarrollo, hasta que la tierra no sea de quien la trabaje, hasta que en el poder esté el pueblo, alfabeto y analfabeto, campesino y proletario, cholo y negro y blanco y amarillo. Porque el fin del capitalismo debido a su inhumanidad está determinado por quienes miraron este mundo injusto con extrañeza, se preguntaron por qué era así y descubrieron que se sustentaba en la explotación. A otro perro con la palabrería hueca que emplea las palabras como la digitación de un mago de kermesse al que se le ve el truco.

El doctor Mario Villarán Rivera, por último, pide a los intelectuales que actúen de comadronas de la vieja sociedad —¿cuál, doctor? ¿la capitalista, o no?— para que alumbre a la nueva. ¿Y cómo cumple el intelectual esa función de partero? ¿No la sabe usted? ¿Propiciando "carreteras marginales" en vez de Reforma Agraria? ¿Aprendiendo el "esperanto del crédito" en vez de afirmar un anti-imperialismo creador? ¿Hablando de un "mestizaje de la economía" en vez del socialismo, la toma de los medios de producción y la liberación del trabajador? La sociedad vieja, la capitalista, no muere de parto. Muere de cáncer, doctor. La que viene, la socialista, no actúa como ginecóloga, sino como autopsista. Y los intelectuales son los que han hecho, y siguen haciendo, el diagnóstico. Y todo el resto es literatura... ¡Mala literatura, lamentablemente!